

y desea tener ante sus ojos
la llama y el fulgor de la existencia).
Juntos hemos cruzado la frontera
del amor cenital y la ilusión
—también del desengaño—,

mas sé que seguirá saliendo indemne
del caos de mis muertes interiores.
Con esta certidumbre que me lleva
a soportar, incólume,
el dolor de la nada y las derrotas,
me hace olvidar que soy
un proyecto de ángel terrenal
jamás llevado a término.
Por eso, mientras vea que es capaz
de salvar con poemas mis naufragios,
podré tener a raya la tristeza
que produce escuchar una canción
que te quema en los labios y en el alma

Eugenio Arce Lérica

(Tercer premio del XXVIII Concurso Literario
del Molino de Viento “La Bella Quiteria”,
de Munera (Albacete). Julio, 2002)